

Texto: Hebreos 4:14-16
Tema: Nuestro gran Sumo Sacerdote #2
Expositor: Pastor Eduardo Block
Iglesia Bíblica ELYON

Hebreos 4:14-16, **14** Teniendo, pues, un gran Sumo Sacerdote que trascendió los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra fe. **15** Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino Uno que ha sido tentado en todo como *nosotros*, pero sin pecado. **16** Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.”¹(NBLA)

VERDAD PRINCIPAL: En todas nuestras flaquezas, dificultades y pecados, recibimos misericordia, gracia y la ayuda oportuna de nuestro gran Sumo Sacerdote Jesucristo.

Introducción

I. Quien es nuestro Sumo Sacerdote

Nuestro gran Sumo Sacerdote es Jesús, el divino Hijo único de Dios quien voluntariamente tomó nuestra naturaleza humana.

II. Nuestro Sumo Sacerdote ha experimentado la misma tentación

Jesucristo ha sufrido todo como nosotros, PERO sin pecar. Por esto, Él puede compadecerse de nosotros en todas nuestras debilidades y flaquezas en las cual nos encontramos.

¹ por omisión todas las citas de (NBLA) Nueva Biblia de las Américas - antes (NBLH). Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy® (Spanish). © 2005 por The Lockman Foundation. Derechos Reservados, Version 1.1. www.NuevaBiblia.com

III. Nuestro Sumo Sacerdote ha trascendido los cielos

Jesucristo ha llevado Su sangre delante de Dios para lograr la purificación eterna de los pecados. Ahora, Él está intercediendo por nosotros como nuestro gran Sumo Sacerdote compasivo.

IV. Nuestro Sumo Sacerdote es nuestra ayuda oportuna

Por quien Él es y todo lo que ha logrado en Su obra de redención, recibimos de Él la gracia y la ayuda misericordiosa que necesitamos siempre y cuando nos acercamos a Él.

Conclusión

¿A dónde vas tú para ser fortalecido y recibir la ayuda oportuna que necesitas? Solo existe uno a quien acudir para recibir la ayuda oportuna, ¡es nuestro gran Sumo Sacerdote Jesucristo!

DESARROLLO

Introducción

Esta mañana continuaremos meditando en quien es nuestro gran Sumo Sacerdote y como Él nos ayuda siempre y cuando nos acercamos a Él para pedírsela. Esta ayuda es delante de Dios Padre y también en toda circunstancia difícil por la cual pasamos en esta vida.

El texto es Hebreos 4:14-16 y el título es, “Nuestro gran Sumo Sacerdote”.

Recordemos que el contexto de este pasaje es el mal ejemplo de los israelitas quienes manifestaban su incredulidad por su continua desobediencia. Hemos estado siendo advertidos a no seguir su mal ejemplo que terminó en su juicio. Así deseamos saber como es posible seguir confiando en Dios en las dificultades de la vida y seguir creciendo en obediencia a Él.

Vamos a dar lectura a todo Hebreos 4 esta mañana. Estaré usando la Nueva Biblia de las Américas.

VERDAD PRINCIPAL: *En todas nuestras flaquezas, dificultades y pecados, recibimos misericordia, gracia y la ayuda oportuna de nuestro gran Sumo Sacerdote Jesucristo.*

I. Quien es nuestro Sumo Sacerdote

Nuestro gran Sumo Sacerdote es Jesús, el divino Hijo único de Dios quien voluntariamente tomó nuestra naturaleza humana.

Recordemos que un sacerdote es una persona que representa a otras personas delante de la deidad. Tiene el rol de interceder y abogar a favor de los que él representa.

Continuamos con la pregunta, ¿qué rol especial tenía el sumo sacerdote? Bueno, entre otros, él era quien llevaba la sangre del sacrificio de expiación dentro del Lugar Santísimo una vez al año para hacer expiación por nosotros y propiciarle a Dios a causa de nuestro pecado.

Este pasaje en Hebreos comienza a explicar como el sumo sacerdocio de Jesucristo es infinitamente superior a todos los sumo sacerdotes anteriores. No Le falta nada en Su persona ni en Su obra como para ser nuestro Sumo Sacerdote perfecto y eterno.

II. Nuestro Sumo Sacerdote ha experimentado la misma tentación

Jesucristo ha sufrido todo como nosotros, PERO sin pecar. Por esto, Él puede compadecerse de nosotros en todas nuestras debilidades y flaquezas en las cual nos encontramos.

En este punto meditamos sobre la verdad que cuando necesitamos consejo y ayuda, lo más sabio es buscar personas que tienen experiencia en la vida y han aprendido a tomar buenas decisiones.

Este pasaje nos afirma que realmente Jesucristo es exactamente quien necesitamos. La razón es precisamente por haber pasado toda prueba, pero sin pecar. El Hijo de Dios, siendo el ser más exaltado que existe, escogió humillarse. En verdad tomó nuestra naturaleza, nació y creció como niño, experimentaba todas las pruebas de un joven para llegar a ser adulto. Como adulto pasó por toda clase de tentación, dificultad y sufrimiento. Siendo el Hijo de Dios, antes de hacerse ser humano nunca había experimentado la tentación, pero en su vida terrenal fue tentado con toda clase de tentación, y ¡con tentaciones muy atractivas!

III. Nuestro Sumo Sacerdote ha trascendido los cielos

Jesucristo ha llevado Su sangre delante de Dios para lograr la purificación eterna de los pecados. Ahora, Él está intercediendo por nosotros como nuestro gran Sumo Sacerdote compasivo.

(Hebreos 4:14)

En la primera prédica mencionamos brevemente los roles de los sacerdotes. Ellos eran los que ofrecían los sacrificios e intercedían a favor del pueblo. Pero los sacerdotes comunes nunca entraban el Lugar Santísimo. Solo el sumo sacerdote entraba el Lugar Santísimo una vez al año. Recordamos que allí estaba el arca del pacto que contenía los diez mandamientos y sobre el cual moraba la presencia de Yahweh Dios.

Había muchas instrucciones específicas que tenía que cumplir el sumo sacerdote para no incurrir la ira de Dios por entrar Su presencia de una forma inmunda. Esto fue porque también el sumo sacerdote era persona pecaminosa.

A diferencia del sumo sacerdote anterior, Jesucristo ha realizado una obra que es infinitamente superior. Él no tenía que entrar cuidadosamente al Lugar Santísimo, sino que Él ha pasado por los cielos para realizar la obra de cumplir todos los requisitos de Dios en el “Lugar Santísimo” celestial. La frase, “trascendió los cielos” es muy importante. Según Tuggy, la palabra en este contexto significaría, “**διέρχομαι**. *Atravesar, pasar por, . . .*”² Al terminar Su obra de redención, Jesús pasó por los cielos. Exploraremos varios pasajes que explican la obra de Cristo al pasar por los cielos.

Vamos a leer un pasaje medio extenso de Hebreos 9. Este pasaje enfatiza la diferencia entre la obra de los sumo sacerdotes anteriores y el gran Sumo Sacerdote. También nos explica lo que Jesús, como el gran Sumo Sacerdote hizo cuando pasó por los cielos.

(Hebreos 9:6-10)

El primer tabernáculo y el Lugar Santísimo apuntaba a algo mucho mejor. Algo que no era terrenal, sino algo celestial. Un rito que no se iba a necesitar seguir haciendo vez tras vez, sino uno que podría acabar con el pecado de una vez para siempre.

(Hebreos 9:11-14)

El Lugar Santísimo al cual se hace referencia en Hebreos 9:12 es el Lugar Santísimo celestial. Me explico, es el lugar que está en el cielo delante del Padre. Nuestro gran

² Alfred E. Tuggy, *Lexico griego-español del Nuevo Testamento* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2003), 234.

Sumo Sacerdote Jesucristo entró ese Lugar Santísimo, no con la sangre de becerros, sino con su propia sangre, que Él presentó delante del Padre.

En este momento es necesario aclarar dos asuntos.

1. ¿En cuál momento presentó Jesucristo Su sangre derramada en este Lugar Santísimo?

Bueno, de lo que yo he podido ver, la Biblia no nos dice exactamente cuándo fue. Pero yo creo que la respuesta más adecuada sería decir que fue en Su último suspiro cuando dijo, “¡Consumado es!” (Juan 19:30). Conforme a la NBLA otra forma para traducir la frase, “consumado es”, es con la frase, “¡Cumplido está!”

Esta frase indica el buen término de lo que Jesús estaba haciendo. En ese momento, cuando dio Su vida, completó una parte de Su obra terrenal. Esto concuerda con varios otros pasajes.

(Isaías 53:5; Marcos 10:45)

Entre varios otros, hay algo definitivo que pasó cuando Jesús derramó Su sangre y entregó Su vida. El murió en nuestro lugar para pagar la deuda de pecado y para rescatarnos de la esclavitud.

Por esto, yo creo que cuando Jesucristo entregó Su espíritu y expiró, es cuando llevó Su sacrificio perfecto delante del Padre en el Lugar Santísimo celestial.

Pasando a la segunda aclaración.

2. ¿Jesucristo llevó Su sangre física y literal a un templo físico en un lugar celestial que se puede ubicar en un lugar preciso?

Creo que debemos entender que Jesús literalmente derramó Su sangre y literalmente murió. Fue Su sangre derramada y Su vida entregada en sacrificio que logró la expiación y propiciación por nuestro pecado para que Dios pudiera ser misericordioso con nosotros. A la vez debemos entender que Dios es espíritu y el lugar celestial es donde reside Dios con Sus ángeles, que también son espíritus.

Así que yo creo que no entró en un lugar físico con una localización física que se ubica en un mapa. Más bien, entró el Lugar Santísimo espiritual llevando Su sacrificio delante del Padre.

Debemos entender que estas cuestiones son difíciles, pero apoyo mis respuestas con los siguientes dos pasajes y con lo que veremos en los versículos a continuación en Hebreos 9.

En este versículo no nos acercamos físicamente el trono de la gracia, sino que nos acercamos a Dios espiritualmente.

Hebreos 10:19 Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús,²⁰ por un camino nuevo y vivo que El inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, Su carne,²¹ y puesto que *tenemos* un gran Sacerdote sobre la casa de Dios,²² acerquémonos con corazón sincero (verdadero), en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura.

Estos dos pasajes dicen claramente que podemos acercarnos al trono de la gracia para entrar al Lugar Santísimo por la vida que Jesucristo dio por nosotros. El pasaje en Hebreos 10 habla de tener nuestro cuerpo lavado con agua pura. Todas estas referencias son espirituales. Toman de lo físico y real para ilustrar la realidad espiritual que está detrás.

Recordemos que toda la carta de Hebreos nos está enseñando la sombra de los sacrificios y ritos del Antiguo Testamento. Estos apuntaban a la realidad que fue cumplida en Jesucristo. Esta realidad cumplida es tanto físico como espiritual.

Hoy día nosotros podemos entrar al Lugar Santísimo por medio de la sangre de Cristo. No entramos físicamente, sino espiritualmente. Por esto, yo creo que nuestro gran Sumo Sacerdote Jesucristo llevó Su sangre y la presentó en el Lugar Santísimo espiritual, que es la presencia inmediata del Padre.

Continuamos con los versículos que estamos viendo en Hebreos 9 y lo que Jesucristo hizo al pasar por los cielos.

(Hebreos 9:15-22)

Estos versículos enfatizan que es por medio de Su sangre que Jesucristo inauguró el nuevo pacto. Es por Su sangre que tenemos el perdón de los pecados y la garantía de la herencia eterna. Su sangre es lo que Él presentó delante del Padre en el Lugar Santísimo espiritual.

(Hebreos 9:23-28)

Estos versículos dicen explícitamente que Cristo no entró en un lugar físico hecho por manos, porque el lugar físico en la tierra solo es una representación del verdadero. El lugar verdadero que entró Jesucristo fue el Lugar Santísimo celestial.

El entró ese Lugar Santísimo, no con la sangre de animales, sino con Su propia sangre que Él había ofrecido para así quitar de una vez para siempre el pecado. Hebreos 9:28 dice que el sacrificio de Jesucristo fue una sola vez para quitar definitivamente el pecado. Esta fue una de las obras más importantes que hizo nuestro gran Sumo Sacerdote al pasar por los cielos.

Pasamos a meditar en otra función que Él sigue haciendo por haber trascendido los cielos. Él está intercediendo perpetuamente por nosotros delante del Padre. Esta obra es una obra continua. No es como Su primera obra que fue la de presentar Su sangre delante del Padre y que solo se hizo una vez. Esta segunda se basa en la primera, pero es una que realiza continuamente a nuestro favor.

(Hebreos 10:19-22)

La confianza para entrar el Lugar Santísimo es la confianza para entrar la presencia del Padre. Recordemos que el Lugar Santísimo en el primer tabernáculo era donde moraba la presencia especial de Dios. Así, debemos entender que estos versículos están diciendo que ya no necesitamos un sumo sacerdote terrenal, sino tenemos a Jesucristo quien nos ha abierto camino al Padre.

También Hebreos 7:23-25 nos indica que el ministerio de Jesús para interceder por nosotros no es un ministerio ocasional, sino es un ministerio perpetuo.

Hebreos 7:23 Los sacerdotes *anteriores* eran más numerosos porque la muerte les impedía continuar, **24** pero Jesús conserva Su sacerdocio inmutable (intransferible) puesto que permanece para siempre. **25** Por lo cual El también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de El se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos.

(1 Juan 2:1-2; Rom 8:34)

Pasamos a ver un tercer aspecto de Su obra que lleva a cabo al haber trascendido los cielos. Esta es la obra de proporcionarnos la ayuda perpetua que necesitamos. Esto es exactamente lo que dice en el pasaje de hoy. Vamos a estudiar este aspecto más detalladamente en el próximo punto.

(Hebreos 4:14-16)

El último aspecto que solo mencionaré en este momento es que Él está reinando con Su Padre esperando a someter a todos Sus enemigos por debajo de Sus pies. (Hebreos 10:11-14; 1:3b)

Estos son varios aspectos de Su obra que ha realizado al pasar por los cielos.

IV. Nuestro Sumo Sacerdote es nuestra ayuda oportuna

Por quien Él es y todo lo que ha logrado en Su obra de redención, recibimos de Él la gracia y la ayuda misericordiosa que necesitamos siempre y cuando nos acercamos a Él.

Repasemos todo lo que hemos visto en estos sermones para poder entender lo de nuestro gran Sumo Sacerdote.

1. Él ha trascendido los cielos llevando Su sangre al Lugar Santísimo celestial delante del Padre. Con esto completó pagando el precio de los pecados y nuestro rescate.
2. Por Él y Su obra tenemos confianza para entrar la presencia del Padre.
3. Él está continuamente intercediendo a nuestro favor.
4. Él ha compartido nuestra naturaleza humana y toda experiencia de tentación y debilidad.
5. Él no ha cedido al pecado. Él es nuestro hermano mayor perfecto que sabe exactamente lo que necesitamos.

Esto es un resumen de quien es nuestro gran Sumo Sacerdote Jesucristo.

Así vamos a pasar por el pasaje de hoy viendo las razones por las cuales necesitamos ayuda y cómo nuestro gran Sumo Sacerdote nos proporciona esa ayuda.

La primera razón que necesitamos la ayuda de Jesucristo es para “retener nuestra fe”. Hebreos 4:14 dice que por tener este gran Sumo Sacerdote, “retengamos nuestra fe.” La Reina Valera traduce esta última frase como, “retengamos nuestra profesión.” En sí, la última palabra se traduce más literalmente como “confesión” y significa, “la fe que profesamos”. O, como dice en Romanos 10, “la confesión de Jesús como Señor y Salvador.” Recordemos que el contexto de Hebreos es de los cristianos judíos quienes estaban siendo tentados a volver a los sacrificios anteriores.

El comentarista Cevallos dice,

”Nuestra respuesta a tal privilegio debe ser retener *nuestra confesión*. Hebreos llama *confesión* a nuestra fe, porque la fe del corazón se debe manifestar también con la boca. El autor enfatiza las muestras de la fe que los hombres ven, como la confesión; en cambio, Pablo pone énfasis en las evidencias que Dios observa, como la fe en el corazón. Hebreos enfatiza también la perseverancia. Aquí exhorta a seguir asidos a la

fe que recibimos en la conversión. La perseverancia es parte de la obediencia que proviene de la fe (ver 3:18 s.; 4:2).³

Pregunto, ¿por qué necesitamos la ayuda oportuna para retener nuestra confesión? Es por nuestra inclinación pecaminosa para negar a Jesucristo, Su obra y que Él es el único camino al Padre.

Siempre estamos tentados a no serle fiel en nuestro testimonio, tanto de palabra como de vida. En el contexto de esta carta fue la presión y persecución de sus mismos conciudadanos presionándoles a volver a lo anterior.

Este semejante a la exhortación que vemos más adelante en Hebreos 10:23-25.

Hebreos 10:23-25, “**23** Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es Aquél que prometió. **24** Consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, **25** no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos *unos a otros*, y mucho más al ver que el día se acerca.”

Es dentro de la comunidad de fe, la iglesia, que podemos animarnos y exhortarnos a continuar con la confesión de Jesús como nuestro Señor y Salvador.

Pasando a Hebreos 4:16.

Este versículo comienza con un mandato, “acercuémonos con confianza al trono.” Nos dice lo que debemos hacer, nos dice cómo lo debemos hacer y nos dice hacia donde lo debemos hacer.

¿Qué debemos hacer? Es “acercuémonos”. Kistemaker dice,

”“Acercuémonos entonces al trono de gracia con confianza”. La invitación a acercarnos al trono de gracia implica que los lectores ya están haciendo esto. El escritor usa también este mismo verbo en Hebreos 10:22 (“acercuémonos a Dios con un corazón sincero en plena seguridad de fe”). Más tarde repite la misma invitación con palabras algo diferentes (véanse Heb. 7:25; 10:1; 11:6; 12:12, 22).

³ Juan Carlos Cevallos, *Comentario Bíblico Mundo Hispano tomo 23: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2006), 68–69.

El verbo *acercarse* puede tener una connotación religiosa, ya que con frecuencia se refería a los sacerdotes, que en su servicio religioso se acercaban a Dios con sacrificios (Lv. 9:7; 21:17, 21; 22:3; Nm. 18:3). En Hebreos 4:16 el escritor nos exhorta a que nos acerquemos al trono de gracia en oración, puesto que el único sacrificio que el creyente puede traer es un corazón quebrantado y contrito (Sal. 51:17). El gran sumo sacerdote ya ha traído el sacrificio supremo al ofrecerse a sí mismo sobre la cruz a favor de su pueblo. El sumo sacerdote misericordioso y fiel invita al pecador débil y tentado a acercarse al trono de gracia.”⁴

Podemos acercarnos a nuestro gran Sumo Sacerdote para pedir y recibir lo que necesitamos. Recordemos que Jesús ya ha dicho que los que piden con fe reciben lo que piden. En estos versículos estamos llamados a acercarnos con esta clase de fe.

Continuando con Hebreos 4:16. Nos dice cómo debemos acercarnos. Es con confianza. ¿Por qué debemos tener confianza? ¿Es por quienes somos nosotros y lo que nosotros propios méritos? ¡NO! La confianza que tenemos es por quien es nuestro gran Sumo Sacerdote y Su obra que Él ha terminado a nuestro favor. No requiere ninguna persona especial aquí en la tierra, sino solo Jesús, Él que ha trascendido los cielos y ya está allí para ayudarnos.

En el libro de Hechos se usa esta misma palabra para hacer referencia a la “confianza” y “el valor” que tenían los apóstoles para predicar el evangelio cuando fueron amenazados por las autoridades. Es decir, ellos tenían la confianza y la valentía para predicar sin temor porque confiaban en el poder de Dios. Esta es la palabra que se usa aquí para describir la confianza que debemos tener para acercarnos al trono de la gracia.

Hebreos 4:16 nos dice a donde debemos acercarnos con confianza. Es hacia el trono de la gracia. ¿Qué significa “trono de gracia”?

Primero, el trono representa un lugar de donde el rey está reinando. Es el lugar de autoridad. También es donde se concentra los recursos del reino. En sí, cualquier asunto de autoridad y recurso está representado en el trono. Así que los súbditos pueden pedir su favor y ayuda, si esa ayuda es de recursos o ayuda que requiere el ejercicio de poder. El trono representa una fuente real de todo recurso necesario para el que se acerca. No representa la escasez de un mendigo, sino la riqueza del rey. Cuando nos acercamos a este trono de este Rey, podemos estar seguros de hallar todo lo que necesitamos.

Necesitamos “gracia” y “misericordia” por ser débiles y por haber cedido a la tentación. En este pasaje tenemos alguien que ha experimentado toda debilidad y flaqueza nuestra.

⁴ Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 155.

Así, Él entiende perfectamente nuestro estado. Pero, Él nunca ha cedido a la tentación. Por ende, Él permanece perfecto pudiendo dispensar la gracia que nosotros necesitamos. Continuamos hablando de Su gracia en un momento.

También Hebreos 4:16 nos dice cuando debemos acercarnos con confianza al trono de la gracia. Es cuando necesitamos ayuda, misericordia y gracia. En un sentido real y fundamental necesitamos la gracia y misericordia en todo momento. Pero también existe momentos de necesidad especial. Así, no existe momento inoportuno. Otra vez cito Hebreos 10:19-22 que es un pasaje muy similar a lo que estamos estudiando hoy.

Kistemaker explica sobre la misericordia y la gracia que necesitamos.

”Para poder recibir misericordia y hallar la gracia”. Aunque los terminos *misericordia* y *gracia* son entendidos por muchos como sinónimos, debe notarse la diferencia que hay entre ellos. Westcott señala la distinción sucintamente:

El hombre necesita misericordia por el fracaso pasado, y gracia para la obra presente y futura. También hay una diferencia en cuanto al modo de lograr cada una de ellas. La misericordia debe ser “tomada” al ser extendida al hombre en su debilidad; la gracia debe ser “buscada por el hombre según su necesidad”.

La misericordia de Dios le es enviada a pecadores que están en miseria o en dificultad; ellos reciben la compasión de Dios cuando se le acercan. Y en tanto que la misericordia de Dios se extiende a todas sus criaturas (Sal. 145:9), su gracia, tal como la señala el escritor de Hebreos en Hebreos 4:16, se extiende a todos aquellos que se acercan al trono de Dios. La misericordia es caracterizada como la tierna compasión de Dios; la gracia, como su bondad y amor.”⁵

¿Qué clase de necesidad y ayuda está a la vista en este pasaje? Sin lugar a duda es una promesa de ayuda oportuna en toda clase de situación.

El ejemplo dado es de los israelitas quienes continuamente desconfiaban en la Palabra y la provisión de Dios. Ellos eran tentados y llevados a adorar a los ídolos mudos en lugar del Dios verdadero. Ellos no confiaban que Yahweh Dios era poderoso para socorrerles cuando carecían de comida, agua y cuando tenían temor por la fuerza de sus enemigos.

Los destinatarios de esta carta eran tentados a volver a los sacrificios anteriores por la presión y la persecución de otros judíos. Esta persecución habría incluido la presión

⁵ Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 156.

social y las consecuencias económicas. Sin lugar a duda, esta ayuda era para socorrer en esas situaciones.

Pensemos en diferentes situaciones y cómo nosotros desconfiamos en Dios.

1. ¿Necesitamos la ayuda y el ánimo cuando nos damos cuenta que no escapa nada de la vista de Dios? Creo que esta es la aplicación directa porque esto es lo que nos enseñan Hebreos 4:12-13. Ninguno de nuestros malos pensamientos Le escapa a Dios. Ninguno de nuestras inclinaciones perversas Le escapa a Dios. Al entender eso, necesitamos la gracia y la misericordia de nuestro gran Sumo Sacerdote. Él es quien nos ayuda y hasta confirmar que somos creyentes verdaderos. Él es quien nos libra del juicio de Dios contra los pecadores por Su obra y Su intercesión perfectas. Él es quien nos ayuda a batallar contra el pecado exterior. Él es quien nos ayuda a batallar contra el pecado interior.
2. ¿Necesitamos ayuda para mantenernos firmes cuando nuestros familiares, amigos y otros se burlan de Cristo y el evangelio? Si, Cristo nos puede ayudar en esas circunstancias difíciles.
3. ¿Necesitamos ayuda cuando estamos siendo tentados con una tentación muy atractiva que muchas veces nos ha vencido? Puede ser la tentación de desobedecer a los padres. Puede ser la tentación de pasar mucho tiempo jugando video juegos. Puede ser la tentación de ser ocioso viendo tele. Puede ser la tentación de optar por los deportes en lugar de pasar tiempo con Cristo. Puede ser cualquier clase de tentación. Jesucristo nos puede ayudar en estas tentaciones.
4. ¿Necesitamos misericordia y gracia cuando hemos cedido a la tentación y estamos cargando la culpa por nuestra maldad? Si, podemos acercarnos al trono para recibir misericordia y perdón. Podemos acercarnos al trono para saber cómo hacer la reconciliación con la otra persona.
5. ¿Necesitamos la ayuda de la gracia de Dios cuando estamos pasando la necesidad económica? Es acudir a Cristo para la ayuda que necesitamos.
6. ¿Necesitamos gracia y misericordia para extender a otros cuando estamos en una relación personal que es muy difícil? Si, las necesitamos. Podemos acercarnos al trono de la gracia para la ayuda oportuna que necesito en ese momento.

En sí, podemos acercarnos al trono de la gracia en cualquier momento para recibir la ayuda oportuna que necesitamos para enfrentar cualquier situación.

Recordemos que el trono de la gracia es donde podemos acudir para recibir el poder y los recursos del Rey del reino quien tiene toda sabiduría y toda riqueza a Su disposición.

La ayuda oportuna es exactamente esa. Es ayuda que necesitamos en un momento de escasez y necesidad. Es ayuda que necesitamos cuando no estamos bien. ¡Qué vayamos a Él para esta ayuda en el momento que la necesitemos!

Conclusión

Si tú no eres un cristiano verdadero Jesús no es tu gran Sumo Sacerdote compasivo quien te ayude siempre y cuando Lo necesitas. ¡Qué hoy día sea el día para volver de ti mismo en arrepentimiento para confiar solo en Él! Cuando confías en Él puedes acudir a Él en toda situación.

Para los creyentes, ¿A dónde vas para recibir lo que necesitas? ¿Tú acudes al sicólogo? ¿Tal vez a un consejero secular? ¿A dónde vas para la ayuda que necesitas? ¿A dónde vas tú para ser fortalecido y recibir la ayuda oportuna que necesitas? Solo existe uno a quien acudir para recibir la ayuda oportuna, ¡es nuestro gran Sumo Sacerdote Jesucristo!

VERDAD PRINCIPAL: En todas nuestras flaquezas, dificultades y pecados, recibimos misericordia, gracia y la ayuda oportuna de nuestro gran Sumo Sacerdote Jesucristo.

Terminamos con Hebreos 10:19-22 y 4:14-16.